

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

Hace dos semestres comencé a dar clases, en un colegio universitario, y como de costumbre no faltan las putitas que piensan que abriendo sus piernas, van a conseguir pasar el semestre. Cosa para la que estaba y estoy preparado siempre, pero para lo que no lo estaba era para Daniel.

**Relato:**

Un chico de unos veinte años, que siempre se sentaba al frente de la clase, que dominaba magníficamente la materia, y participaba activamente la mayor parte del tiempo. Pero su apariencia era prácticamente la de una nena. Delgado, de abundante y largo cabello castaño bien claro casi rubio, de piel blanca, no muy alto, y con un tono de voz bastante afeminado, sin contar que abiertamente decía ser gay.

Nada de lo anterior me molestaba o llamaba la atención, es más hasta se puede decir que lo consideraba mi estudiante favorito, pero cierta noche durante una de las clases, me di cuenta de la manera tan especial que ese chico me tenía clavada la vista. Traté de no ponerle atención, pero su manera de verme me comenzó a poner algo nervioso. Para completar todo eso, me recordó que pasaría por mi apartamento a buscar un material, para realizar un trabajo investigativo. Su manera de hablarme fue bien seductora, lo que me puso más nervioso aun. Al llegar a mi apartamento, me dediqué a revisar unos exámenes por lo que me olvidé temporalmente de la visita de Daniel, así que cuando tocó la puerta, se puede decir que me agarró desprevenido.

Al abrir la puerta y encontrarlo frente a mí, me puse bien nervioso y él lo notó, por lo que supongo se puso a actuar de una manera bien seductora y femenina. Yo estaba deseoso de que se marchase lo más pronto posible, pero él de manera bien inteligente me comenzó a buscar conversación, hablando de temas que me apasionan, y por los que se puede decir que bajé la guardia, al punto que hasta le ofrecí algo de beber. Por espacio de casi una hora seguimos charlando, ofreciéndome una mayor confianza, y lentamente comenzamos a tocar el tema del sexo.

Fue cuando me preguntó ¿en que él se diferenciaba de una chica?, aparte de lo obvio desde luego. De inmediato me preguntó que si le permitía, que me modelase, para que viera su cuerpo y le dijera sinceramente que le parecía. Al principio caminó frente a mí de manera bien femenina, pero poco a poco sus manierismos fueron más delicados, y de momento comenzó ante mi sorpresa a quitarse toda la ropa, pero de una manera tan sugestiva, que me quedé con la boca abierta, observando sus paradas nalgas, apenas cubiertas por un ínfimo slip. Aun sabiendo de que se trataba de un chico. Su manera de moverse, fue capturando toda mi atención, hasta que me

di cuenta de que mi miembro se me había puesto bien duro.

Ya estaba por decirle que terminase, que lo hacía muy bien, pero que no me interesaba más nada. Cuando Daniel, se arrodilló al extremos de la sala y comenzando a gatear mostrándome su parado culito. Yo estaba embelesado, mirando sus nalgas, así que cuando se me acercó lo suficiente, y sus finas manos se posaron sobre la bragueta de mi pantalón, no tuve la fuerza de voluntad de retirárselas. Con una habilidad tremenda, extrajo mi miembro del pantalón y casi de inmediato se dedicó a pasar su húmeda lengua por la cabeza de mi verga, haciendo que mi erección fuera mucho mayor.

Lentamente Daniel así desnudito como estaba me comenzó a chupar toda mi verga, la que yo veía asombrado prácticamente desaparecer por completo dentro de su boca, al tiempo que prácticamente sin que me diera cuenta, me fue bajando los pantalones, y hasta mis interiores. Mientras más me mamaba la verga, sus manos más se acercaban a mi fundillo, y aunque eso en parte me hacía sentir algo incomodo, la manera que me estaba mamando mi verga, me tenía por completo capturada mi atención. Hasta que yo mismo coloqué mis manos sobre su cabeza y comencé a movérsela de adelante hacia atrás, disfrutando más y más de la buena mamada que Daniel me daba.

Pero de la misma manera en que comenzó a mamar, se detuvo por completo y sin decir palabra, extrajo mi verga de su boca, y lentamente girando sobre sus talones, me dio la espalda, para luego ponerse en cuatro, ofreciéndome sus rosadas nalgas. Las que después de quitarme mi camisa no dudé ni un segundo en agarrar con mis manos, y dirigir mi verga al centro de su parado culito. A medida que lo fui penetrando, me fui sintiendo más y más excitado. Mi verga se deslizaba sabrosamente dentro del cuerpo de Daniel, mientras que él movía sus caderas divinamente, haciéndome disfrutar de un placer como nunca antes lo había disfrutado.

La manera en que Daniel se movía y gemía cada vez que le enterraba mi verga, me excitaba más y más. Mis brazos apretaban su cuerpo contra el mío, mi boca besaba y mordisqueaba su cuello, y mi verga salía y entraba continuamente de su culo. Jamás pensé que yo llegase disfrutar de algo así como eso, era algo increíble, hasta que fue tal mi excitación que finalmente me vine dentro del apretado culito de Daniel. No podía creer que le estuviera metiendo mi verga a ese tipo, y que encima me gustase tanto. Cuando saqué mi verga de su culo, estaba agotado, por lo que me senté en una de las butacas de mi sala.

Yo quedé exhausto, hasta que de nuevo comencé a sentir su boca sobre mi verga. En cosa de segundos, me lo volvió a parar, su manera de chupar mi verga, lamer mis cojones, y hasta de tocar mi esfínter con la yemas de sus dedos, me excitó tremendamente. Por un buen rato, Dani continuó chupa que chupa, mama que mama y lame que lame. Me sentía en la gloria, nunca antes, mujer alguna me

habían hecho disfrutar tanto en tan poco tiempo, como Dani lo había hecho con su culo y después con su boca. Yo estaba tan envuelto en la mamada que él me estaba dando, que hasta me dejé caer sobre la alfombra de la sala, y de momento que frente a mis labios se encontraba su miembro, no tan grande y grueso como el mío, pero si lo suficientemente grande como para notarlo. Así que mientras él mamaba mi verga, yo tímidamente comencé a chupar la suya.

Entre una cosa y otra, sus manos me tocaban ávidamente mis nalgas, hasta que de momento me preguntó Dani si me gustaría probar. No me tuvo que decir que, ya que apenas comenzó a decírmelo, sin dejar que terminase de hablar le respondí que sí. Fue entonces que él agarrándome por los tobillos, levantó y separó mis piernas, dirigiendo su miembro al centro de mis nalgas. Las que recibieron su verga completa, no me había dado cuenta hasta ese momento pero a medida que me fue acariciando mi esfínter, realmente me lo fue dilatando al punto que me penetró sin dificultad. También por un largo rato estuvo comiéndome el culo como quien dice, pero de qué manera tan sabrosa.

Cuando finalmente se vino dentro de mí, los dos nos quedamos acostados sobre la alfombra donde desnudos nos quedamos dormidos abrazados el uno al otro. Al despertar, sentí algo de vergüenza, pero apenas lo vi saliendo del baño recién duchado, con la toalla alrededor de su pecho y mostrándome las nalgas, me provocó volver a clavármelo, y así se lo hice saber. Daniel y yo ahora somos pareja aunque la mayoría del tiempo soy yo el activo, hay sus días y sus noches en que él también me da de lo suyo.